



**El temor a lo adolescente en la contemporaneidad: Fragilidad y ruptura generacional**

Elizabeth Ceballos Taborda

Monografía presentada para optar al título de Especialista en Problemas de la Infancia y de la  
Adolescencia

Tutor

Eladio Humberto Acosta Mesa, Magíster (MSc) en Ciencias Sociales

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Especialización en Problemas de la Infancia y de la Adolescencia

Medellín, Antioquia, Colombia

2021

Cita	(Ceballos, 2021)
<b>Referencia</b>	Ceballos Taborda, E. (2021). <i>El temor a lo adolescente en la contemporaneidad: Fragilidad y ruptura generacional</i> [Trabajo de grado especialización]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	



Especialización en Problemas de la Infancia y de la Adolescencia, Cohorte IV.

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

**Rector:** John Jairo Arboleda Céspedes.

**Decano/Director:** John Mario Muñoz Lopera.

**Jefe departamento:** Ángela María Jaramillo Burgos.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos

## Tabla de contenido

Resumen .....	4
Abstract .....	5
Introducción .....	6
1. Planteamiento del problema .....	8
2. Propósito.....	11
3. El surgimiento de adolescencia como concepto .....	12
4. Contemporaneidad: La emancipación y el asentamiento .....	17
5. La adolescencia en el psicoanálisis .....	21
5.1 ¿Qué significa entonces ser adolescente?.....	23
5.2 La identificación en la adolescencia:.....	24
5.3 Sexualidad y narcisismo:.....	25
6. Crisis y brechas generacionales: Una generación con más derechos y menos responsabilidades.....	26
7. ¿Modernidad o fragilidad?.....	30
8. Conclusiones.....	33
Referencias .....	36

## **Resumen**

Se articulan cuestionamientos acerca del lugar desde el cual se observa la adolescencia y se revisan los conceptos de crisis, familia y contemporaneidad, a la misma vez que se revisa la historia del concepto de adolescencia para comprender su relación con las figuras de cuidado y autoridad en la actualidad desde el punto de vista del psicoanálisis; esta relación también trae a la presente monografía la fragilidad con la que se asume esta etapa de la vida tanto por parte de los cuidadores como de los mismos adolescentes.

*Palabras clave:* Adolescencia, crisis, familia, fragilidad, contemporaneidad.

### **Abstract**

Questions are articulated about the place from which adolescence is observed and the concepts of crisis, family and contemporaneity are reviewed, at the same time that the history of the concept of adolescence is reviewed to understand its relationship with the figures of care and authority in the actuality from the point of view of psychoanalysis; This relationship also brings to this monograph the fragility with which this stage of life is assumed by both caregivers and adolescents themselves.

*Keywords:* Adolescence, crisis, family, fragility, contemporaneity

## Introducción

La contemporaneidad ha hecho de la adolescencia un grupo etéreo de una particular importancia en lo que se refiere a la construcción de sociedad y al devenir de esta, de tal manera que las instituciones que componen dicha sociedad se han volcado en la búsqueda de bienestar y cuidado para esta población. No significa esto necesariamente que se haya logrado, pero sí puede afirmarse el interés creciente en su protección. Las políticas educativas gubernamentales que esperan escolarizar cada vez más a los jóvenes, las instituciones jurídicas que procuran una mayor protección frente al abuso de todo tipo, como es el caso de la ley de infancia y adolescencia y de la misma forma diversas instituciones que velan por su promoción y reconocimiento.

Siendo entonces que la educación ha alcanzado tal nivel de importancia se comprende el porqué de la presencia del psicólogo al interior de las instituciones de educación. Este, el psicólogo o psicóloga se encuentra como espectador y partícipe de las dinámicas de los adolescentes en tanto es figura de autoridad frente a ellos y a la vez se supone ser el conocedor de sus problemáticas. Es a partir de la labor del psicólogo donde surgen inquietudes cuyas respuestas no son del todo satisfactorias cuando se miran a través de perspectivas cronológicas, biológicas o legales; pues si bien brindan diferentes contextos para ubicar al adolescente, se ciñen a una etapa específica del desarrollo humano. Es claro que uno de los escenarios principales donde se desenvuelven dilemas propios de la adolescencia es en la institución educativa, la misma que educa y acompaña al adolescente en su proceso evolutivo, afianzada en los procesos de desarrollo intelectual y humano ¿Y si la adolescencia trascendiera de estos saberes? ¿Y si tomamos en cuenta la afectación histórica y contemporánea para definirla? Estas preguntas señalan un camino más cautivador para encontrar maneras de discernir las temáticas.

En este sentido, durante la búsqueda de otras perspectivas que guíen los apuntes de la observación del entorno actual, se encuentran conceptos representativos para algunos autores como lo son “crisis”, “familia” y “contemporaneidad” que son utilizados para exponer las concepciones en las que se ubican a los adolescentes. Tal y como lo menciona Françoise Dolto (1990), la sociedad pone en un lugar ambiguo al adolescente, por un lado, le juzga por sus comportamientos de niño

cuando ya no lo es, pero por otra parte le antepone barreras que le impiden tomar decisiones propias que darían cuenta que ha dejado de ser un infante.

## 1. Planteamiento del problema

Según los deberes y libertades que se les atribuye a los adolescentes, resulta difícil para un joven sostener su adolescencia en cuanto a la responsabilidad que trae el hacerse cargo de estas nuevas experiencias y de cambios notorios que surgen al abandonar la infancia, lo que se puede llegar a denominar como crisis. Este concepto plantea que el joven, a todas las exigencias que se le presentan en ese momento coyuntural, va a tener una amalgama de respuestas provenientes de un desconocimiento, falta de experiencia y concierta inconsistencia entre otros aspectos que se pueden acomodar dentro del concepto “adolescente”; lo dicho permite mirar la adolescencia en su complejidad psíquica y social y no de una manera cronológica.

El otro concepto importante a tener en cuenta en este planteamiento es el de familia, puesto que en este trance adolescencial, la familia del sujeto no queda librada ni de afectaciones ni de influjos. Esta institución, la familiar, ¿Sufriría entonces su propia crisis? ¿En caso de serlo, sería la misma que sufre el adolescente o sería una adicional? ¿La caída del Otro que comúnmente ocurre durante la adolescencia, de qué maneras afecta el núcleo familiar? Según Acosta “la crisis del adolescente en nuestra cultura al menos, debería ser esperada por los padres como crisis necesaria e incluso, deseable” (p, 33. 2010); sin embargo, en el entorno actual se encuentra que los padres desean otras manifestaciones por parte de sus hijos adolescentes, las cuales distan de una crisis como lo menciona Acosta, de hecho, pareciera que negaran su propia adolescencia en la negación que hacen de la de sus hijos; algunos sujetándolos en su condición infantil y otros, tratándolos como adultos negando todos sus componentes infantiles y adolescenciales.

Siguiendo la idea inicial de este planteamiento, el concepto de contemporaneidad debe estar incluido para entender los fenómenos que en la adolescencia suceden, además para ubicarnos en línea del tiempo así como en el discurso bajo el cual se llevará a cabo esta indagación; como lo menciona Martínez, “No hay adolescencia que no lo sea en una cultura que nos proporcione unos modelos, unos valores y un esquema mental acerca de los elementos que caracterizan dicha etapa y de un ser afectado por esa misma cultura” (2003). De esta manera es importante mencionar que hechos históricos como las guerras mundiales y la revolución industrial por mencionar algunos,

han puesto el tapete para conceptualizar la adolescencia como la conocemos ahora, sabiendo que es un concepto nuevo que se vino a contemplar en la modernidad y que con la aparición de la sociedad de consumo, acompañada de la evolución que han tenido tanto de los medios de comunicación como los que brindan información y entretenimiento, el concepto adolescencia también ha mutado debido a todas las razones que se creen tener sobre este, siendo otro el que la define e impidiendo que el propio adolescente se pronuncie, a pesar de que ellos se muestran con sus formas y decires contrarios a la definición que hacen los otros.

Teniendo una inicial y muy breve introducción a los conceptos que se quieren desarrollar en el presente trabajo (“crisis”, “familia” y “contemporaneidad”) se puede seguir con la conjugación de los mismos, y es aquí en donde se suman más inquietudes que afirmaciones porque al hablar de la crisis de la adolescencia en nuestra sociedad actual, se llega a un contexto más amplio donde se requiere revisar conceptos como sociedad global, brecha generacional, consumismo y marketing para responder las siguientes preguntas: ¿De qué se vale el adolescente en el mundo contemporáneo? ¿Cuáles son las presiones actuales del adolescente? ¿Qué hace un adolescente para alejarse del deseo de sus padres?

Para Le Breton 2014 “los adolescentes de hoy crecen en un mundo social inédito muy alejado de aquel donde evolucionaron sus padres a la misma edad y ya no son educados como las generaciones anteriores” (p.74). De ser esta hipótesis cierta, ¿Será que la crisis de los padres yace en pretender la comprensión de la adolescencia de sus hijos e hijas a partir del tiempo en que ellos lo fueron? La brecha generacional que existe entre padres e hijos da a entender que por defecto se encuentra puesta una barrera para comprender al adolescente y que debilita alguna de las partes o debilita ambas, lo que introduce entonces una fragilidad, del joven porque le resulta ya difícil sostener su adolescencia y del cuidador porque cada vez se ve más alejado de su hijo.

Lo anterior traduce, que pueden existir dos tipos de comportamiento de los padres frente a esta brecha generacional; los que efectivamente no están relacionados con los nuevos medios de consumo y comunicaciones, aspectos que por ende los distancia de sus hijos toda vez que son las plataformas en las que los jóvenes contemporáneos se desenvuelven y se identifican entre sí, y por otro lado los que, como también indica Le Breton, son cuidadores que pretenden ser amigos,

abdicando su responsabilidad y pretendiendo desdibujar la diferencia que existe entre el adulto y el joven (p.75). Ambas, son formas que se han observado en la práctica con adolescentes y sus familias y estas dos maneras que tienen los padres para intentar lidiar con la crisis adolescente de sus hijos, han admitido en parte ser un fracaso.

Según todo este planteamiento, se podría decir que el desconocer el camino para acompañar a los jóvenes en su adolescencia puede generar espanto en los cuidadores, espanto que, a su vez, produce fragilidad y este es un lugar poco apropiado para afrontar la crisis adolescente. De esta manera, la familia sí sufriría una crisis adicional a la crisis que se espera sufra el adolescente. Es por todo esto que se busca entender si nuestra actualidad sociocultural se siente en jaque frente a la crisis del adolescente y por ello pretenden acomodar, limitar o incluso negar lo adolescente, o formulado de otra manera, se busca conocer si nuestra contemporaneidad ha dado pie a la fragilidad que actualmente se observa tanto en la condición de los padres como en la de los adolescentes.

## **2. Propósito**

La presente monografía tiene como propósito la comprensión de los fenómenos que ocurren durante la adolescencia desde la perspectiva del psicoanálisis; además, busca profundizar sobre la correspondencia que esta tiene con la contemporaneidad y el desarrollo psíquico de los individuos que viven de manera subjetiva este proceso. El objetivo principal, por lo tanto, es entender mejor las implicaciones que el ejercicio de nuestra actualidad tiene sobre las funciones parentales e igualmente desentrañar el lugar que deberían ocupar las instituciones a cargo del cuidado y educación de este grupo etéreo. No menos importante será intentar comprender las maneras que tienen los adolescentes de hacerle frente a su condición.

### 3. El surgimiento de adolescencia como concepto

Para efectos de pensar la adolescencia tal y como la conocemos hoy, se hará el ejercicio de realizar un recorrido sucinto desde sus primeras concepciones, lo que por obligación nos remite a la historia y a los acontecimientos que fueron poco a poco haciendo el camino que ahora transita el joven antes de obtener el título social de adulto. Sin embargo, el enorme horizonte que abriría esta búsqueda histórica, desborda los propósitos de la monografía, por cuanto el interés recae en la ubicación histórica del concepto de adolescencia. No se trata entonces de una historia de la humanidad, o de la juventud, se trata de la historia de un concepto que va de la mano con el objeto de este trabajo, los adolescentes. El enfoque que se dará en este primer capítulo será en una perspectiva psíquica y sociocultural del concepto.

En este sentido, como lo menciona Feixa (1998) cada cultura tiene su manera de preparar al niño para la vida de adulto; esta preparación se sujeta a las variables de cada sociedad pues en los diferentes lugares los ritos son diferentes y los valores asociados a este grupo etario también cambian, pero, el requisito para que exista la juventud, debe cumplir ciertas condiciones como “normas, comportamientos e instituciones que distingan a los jóvenes de otros grupos de edad y, por otra parte, una serie de imágenes culturales, es decir, valores, atributos y ritos asociados específicamente a los jóvenes” (p.18). Vale decir, que esto mencionado anteriormente no es una regla absoluta para todas las civilizaciones, es más bien un denominador común de las culturas más cercanas a nuestra actual realidad contemporánea.

Para dar un vistazo a las comunidades primitivas es importante tener presente que no existía el concepto de adolescencia; el niño mediante un ritual de paso llegaba a ser adulto. Este niño recibía conocimientos básicos a una edad temprana, heredaba la misma misión de sus antecesores lo que permitía que varias generaciones tuvieran el mismo destino. En palabras de Margaret Mead (1980), se vivía en una cultura postfigurativa, cuya figura esencial era el abuelo, quien tenía la responsabilidad de mantener activas las prácticas tradicionales y era dueño del mayor conocimiento, así mismo, las formas que tenían la educación en esta cultura impedían que los individuos construyeran identidades propias en la medida que no existía espacio para cuestionar el destino y la educación impuestos. Los cambios en este tipo de culturas eran inapreciables y el

futuro de los recién nacidos estaba delimitado por las mismas experiencias de su padre y de su abuelo. “El niño recibía los conocimientos básicos a una edad tan temprana, en forma tan poco explícita y con tanta certidumbre... que la conciencia de su propia identidad y su propio destino era inatacable” (Mead, 1980, p.36). La existencia de esta civilización postfigurativa debía contar con la presencia de tres generaciones y era necesario que los jóvenes tuvieran los mismos proyectos que sus antecesores.

Según el planteamiento de Mead (1980), la cultura postfigurativa tuvo protagonismo en el pasado pues en los tiempos modernos o, en otras palabras, presente y futuro, las relaciones familiares mutaron hasta convertirse en cofigurativas y prefigurativas; cada una de estas relegando más el lugar del padre y por el contrario considerando en mayor medida el lugar del hijo.

Es de esta manera que en las culturas cofigurativas ya los niños aprendían de sus iguales, la influencia de estos pares que también podían ser de otras culturas modificaba la forma de vida original y en este momento se produce en el joven una experiencia diferente a la que tuvo la generación de sus padres y abuelos, adicional los vínculos del niño con el pasado de su familia se debilitaban aún más cuando su abuelo desaparecía físicamente de su entorno. La cofiguración tiene lugar en una ruptura del modelo postfigurativo y se produce por diversos motivos, como catástrofes, migraciones, conquistas y también está presente este cambio en los procesos de revolución.

Acá, es pertinente introducir dos puntos de quiebre fundamentales para comprender la adolescencia, puntualmente el trabajo y la educación. De esta manera el punto de partida que se toma en esta elaboración, lo encontramos en un fenómeno social que como ya fue mencionado en la cofiguración de Mead (1980), implica una ruptura con las tradiciones y las prácticas antes dadas; el trabajo, este de la mano con las revoluciones industriales; el cual era necesario en las clases sociales con más pobreza debido a que entre más miembros de una familia trabajaran, más beneficiado sería el núcleo familiar.

«El joven fue inventado al mismo tiempo que la máquina de vapor. El principal inventor de la máquina de vapor fue Watt, en 1765. El del joven fue Rousseau, en 1762». Frank Musgrove (1965: 33)

Para entender mejor cómo llegamos a lo que hoy es el concepto de adolescencia, Feixa (1998) en su libro *De jóvenes a bandas y tribus*, nos da a entender el papel que cumplió la industrialización y el camino que se construyó para los adolescentes a partir de ella. La producción en masa y la demanda por trabajadores capacitados para ejecutar labores específicas fueron las claves en este proceso, pero, este tema puede parecer ambiguo para el objetivo de esclarecer los vestigios primeros del surgimiento de la adolescencia como concepción, así que se requiere identificar dos tiempos diferentes; el de la primera industrialización y el de la segunda revolución industrial. Para el primer momento, lo evidenciado fue un aumento de mano de obra infantil en las fábricas, impidiendo así que el niño y adolescente se desarrollara en un ambiente diferente al laboral y evitando ejerciera actividades más aptas para su edad. En cambio, en el segundo momento, el de la segunda revolución industrial, se distanció al menor de la fábrica de producción pues ya era necesario tener un conocimiento específico para ejecutar las labores de producción, así que las fábricas requerían de mano de obra con una mínima formación educativa para realizar las labores adecuadamente, esto permitió que los niños ya no fueran tan eficientes y requeridos en estos lugares de trabajo o que pasaran en primera instancia por un proceso educativo para ser mano de obra capacitada.

Los niños y jóvenes, por tanto, habían sido partícipes activos de las labores de los adultos, en lugar de ser educados, así que, desterrar el trabajo infantil e introducir al menor en la educación, fue uno de los primeros pasos que inició el recorrido para formar el concepto de adolescencia actual, en tanto a condición cultural se refiere. Lo anterior, asociado con lo encontrado en Le Breton (2014) quien relata que, a finales del siglo XVIII en las familias de mayores prebendas fue donde se empezó a abrir paso una nueva dinámica con los menores introduciendo al niño en un ambiente educativo, reuniéndose con otros de sus pares y bajo la tutoría de un adulto. Así se empieza a cumplir con algunas condiciones que plantea Feixa para que se de origen a la adolescencia como clase etaria.

El recorrido que inició a finales del 1700 fue realmente lento, sobre todo porque tanto la clase social baja como las mujeres, no pudieron incorporarse en estos cambios mencionados hasta mucho después; en el caso de las mujeres, el paso de la infancia a la adultez estaba reducido a tres aspectos relevantes como la virginidad, la llegada del periodo menstrual y el matrimonio; y la clase pobre no tenía este acceso a la educación al ser solo un privilegio para los adinerados. Tiempo después, atravesando el siglo XIX, hubo una breve solidificación del concepto de adolescencia, aunque fácilmente confundida con el concepto de infancia, pero esto cambió para el siglo XX, en el que según Le Breton, ya se concibe la adolescencia en el sentido contemporáneo del término y para afirmarlo, se sustenta con las declaraciones de Morin realizadas en su libro *El espíritu del tiempo* (1966) cuando dice que se habla con propiedad de “La adolescencia que surge como clase de edad en la civilización del siglo XX” (p.187), en este texto Morin cuenta que es la etapa donde el sujeto busca de manera particular su iniciación, sintiendo un agobio por estar entre una niñez no culminada y una madurez aún no alcanzada. Además de Le Breton y Morin, Feixa también indica que la juventud se instauró de manera masiva para el siglo XX.

En este orden de ideas, la segunda institución altamente significativa en la construcción del concepto de adolescencia ha sido la escuela, este organismo que inicialmente estaba apartado solo para los religiosos y en el caso de los burgueses, en figura de tutorías particulares; se fue democratizando a otros escenarios más amplios, involucrando a más jóvenes de distintos espacios, es decir, se democratiza la presencia en la escuela cuando esta se abre a nuevos grupos de la población y el universo de la escuela secundaria se empieza a expandir de la mano de sociedades juveniles como los Boy Scouts y del surgimiento de nuevas leyes que comenzaron a promulgar y defender los derechos para los menores de edad.

Para este punto, se retoman los planteamientos de Margaret Mead (1980) y se llega a la tercera cultura que ella denominó prefigurativa en la cual los padres dejan de ser guías y los hijos pierden los modelos a seguir, tanto que ya son los adultos quienes aprenden de los niños y los nuevos integrantes de la familia nunca experimentan las experiencias que vivieron sus antepasados. El mundo se enfrenta al tipo de sociedad que rompe con el pasado.

En lo descrito en este primer capítulo, nos da a entender que fue necesario separar a los menores de los trabajos de los adultos para catalogarlos por edades entre los niños y adolescentes, y por consiguiente identificar que tienen cualidades y necesidades diferentes que antes no eran tenidas en cuenta, además, la educación empezó a ofrecer una universalidad de estos conceptos y ayudó a fomentar su estancia en el tiempo.

#### 4. Contemporaneidad: La emancipación y el asentamiento

Ya estando ubicados en el siglo pasado, es pertinente hablar de los signos que han representado a la adolescencia desde entonces, estos signos los vemos en la música, la educación, los medios de comunicación emergentes y las dinámicas familiares actuales. Dichas huellas han permitido que el adolescente asuma cada vez más protagonismo en la cultura y los autores aquí citados traen buenos ejemplos de ello. Para iniciar, se encuentra a Le Breton (2014) citando a P. Yonet y a Passerini quienes describen que la primera canción destinada a la comunidad adolescente fue *Rock around the clock* de Bill Haley y la representación que de allí en adelante tendría el género rock para esta clase etaria. Sólo con leer este primer ejemplo se puede esbozar y por supuesto, evocar la música significativa que cada uno vivió en su adolescencia particular, cómo las letras de las canciones que escuchan los jóvenes les brindan un estilo de pensamiento y hasta una voz de protesta en contra de lo que consideran que está mal, ya que a través de la música se puede navegar por un centenar de emociones y sentimientos, el adolescente encuentra su bandera para ondear su propio ser. Es de esta manera que la música fue uno de las principales herramientas para la consolidación, en términos culturales, de la adolescencia.

Otro aspecto contemporáneo propio de los adolescentes es la importancia de renombrarse, de dejar de llamarse con su nombre de pila para llamarse igual que sus pares, para sentirse parte de otra familia con la que cree que comparte más aspectos en común, para tener el mismo nombre con sus amigos y reconocerse con ellos, esto muestra a una sociedad que se empezó a ver una oleada de grupos juveniles con características comunes en su vestir, en su hablar y en las actividades que ejercían diariamente; un ejemplo presentado por Feixa para describir al joven que ya no sigue las normas de sus mayores y que por el contrario quiere imponer las propias o seguir las de algún otro personaje que ha servido como modelo y que ahora es el que ostenta más valor de verdad que antes ocupaban sus primeros cuidadores. Estas catalogaciones como “Gamberros, bloussons noirs, teddy boys, vitelloni, raggare, rockers, beatniks, macarras, hippies, halbtarkers, provos, ye-yes, rockanrolleros, pavitos, etc., eran variedades de una misma especie: la del «rebelde sin causa»” (1998 p.42). No solo los nombres acabados de mencionar son los únicos existentes, en cada sociedad y cultura, de hecho, en cada ciudad se pueden encontrar las distintas maneras que tienen los jóvenes para bautizar a su grupo de amigos y darse un nombre entre ellos mismos.

En lo descrito encontramos maneras de emancipación y de sueños de soberanía del adolescente, pero no se puede olvidar que en el mismo movimiento cultural se encuentra el surgimiento de grupos de jóvenes que transformaron la sociedad en tanto cambiaron su relación con su entorno, esta transformación ha echado sus cimientos en las políticas de bienestar otorgadas por las instituciones, acompañada de la creación de espacios y dimensiones sólo para el disfrute de los adolescentes, se halla también una notoria crisis de autoridad de los mayores y una modernización de las costumbres, para encontrarnos finalmente con la emergencia de los medios de comunicación en masa que han modificado toda forma de relación interpersonal. Estos elementos mencionados por Feixa son las columnas de la construcción que hoy en día vemos al hablar de la adolescencia y de su asentamiento.

Para hablar de algunos de estos pilares, es importante tener presente las leyes que hoy en día rigen y protegen al menor, mismas que permiten que las políticas de bienestar puedan beneficiar al joven por mucho más tiempo, aun cuando ya no se es ni menor de edad ni adolescente, aspecto en el que algunos se instalan para ser el adolescente eterno que siempre va a requerir del adulto que lo apoye, lo que se agudiza con la crisis de autoridad y la modernización de las costumbres. Es por esta razón, que en la actualidad es más común ver como se alarga el tiempo del joven dentro del seno familiar, se toma mayor tiempo para independizarse y se engancha de una dependencia de sus cuidadores, dependencia sustentada en las leyes, en la fragilidad que implica ser un “menor” y en los nuevos deseos e ideales de ser siempre joven.

En cuanto a estos ideales que se construyen de ser joven, se empieza a vislumbrar un espacio de consumo sólo para jóvenes y la emergencia de los medios de comunicación en masa; estos dos elementos son amplios para mencionar en tanto nos empezamos a introducir en un universo totalmente contemporáneo cuyo nacimiento es notorio después de mitad del siglo XX y que se ha incrementado vertiginosamente. Para Unzueta y Zubieta (2010) los nuevos amos de la posmodernidad son la ciencia y tecnología, como elementos que brindan satisfacción y bienestar al consumidor, lo que termina estandarizando al sujeto, es decir que actualmente, los adolescentes tanto en Asia como en América tienen a la mano la misma información y herramientas para

manifestarse, para consumir información y para comunicarse con el mundo, de lo que puede resultar una juventud homogeneizada por la ciencia y los medios de comunicación.

Al hablar de contemporaneidad, es necesario hablar del modelo económico actual, el capitalismo, como la representación del mundo para el adolescente y la cultura en la que se sumerge, como el modelo que le brinda los objetos de consumo y también lo pone en la sala de exhibiciones para ser consumido en tanto es un sujeto con cuerpo. Mientras se pasa por la etapa de la pubertad, el adolescente está asumiendo su cuerpo y su sexualidad, está vivenciando sus cambios y está manifestando todas las demandas que ese cuerpo en transformación le antepone; por lo tanto, también es objeto de consumo para el mundo contemporáneo y puede construir su cuerpo como objeto de satisfacción para el otro. Unzueta y Zubieta (2010) también mencionan la importante y fuerte relación que el cuerpo tiene la con la imagen, refiriéndose a esta conexión como un síntoma contemporáneo del adolescente que está en constantes rituales para cuidarlo, para pulirlo y que sea semejante al modelo impuesto o a los ideales elegidos por el mismo y por supuesto, el joven también se encuentra sumergido en el afán de ostentar este cuerpo arreglado ante el mundo, para sentir la satisfacción de ser alabado como las figuras que el mismo venera. Además de lo anterior, algo que ayuda a que el joven cada vez que establezca por más tiempo en su adolescencia, es el apasionamiento por la juventud que actualmente vive nuestra cultura, la publicidad que nos toca la puerta con ofertas de disfrutar la vida, de viajar, de ver el mundo con unos ojos jóvenes, pues aseguran que es la mejor manera de ser feliz, ser siempre joven. Esta premisa incrementa la comodidad del adolescente en tanto escucha un discurso que le dice que experimentar la juventud es la moda y se entiende que la adolescencia no está limitada por la pubertad en la razón de que además se vale de privilegios para ubicarse y quedarse en la actualidad contemporánea.

En este capítulo, se requiere retomar aspectos transversales ya mencionados para el desarrollo de la adolescencia y uno de estos es la educación, que sin duda, como se resaltó inicialmente, es uno de los cimientos más grandes sobre los que se sostiene el concepto que convoca este escrito, es mediante la institucionalización en centros educativos que se ve un motivo para aplazar la entrada a la adultez, para reforzar los derechos y deberes del sujeto como menor de edad y para ponerlo en el lugar del que al ser carente de conocimiento, debe guardar un tiempo para adquirirlo y así en la adultez tener las bases para comportarse como un correcto sujeto, en vez de

ser el adulto prematuro que debía trabajar y sepultar sus necesidades como menor. La institución educativa, entonces, ha contribuido a la formación del concepto adolescente bajo un mismo estereotipo, de tal manera que hoy en día es de común y popular conocimiento que la adolescencia se defina como una fase que atraviesa el ser humano en su proceso de crecimiento, que el sujeto que sea adolescente debe ser protegido y cuidado en su condición de menor de edad y que es el adulto el encargado de ofrecerle seguridad, oportunidades y opciones para que el joven elija y sea el adulto que desea la sociedad. En un sentido particular de educación, vista como institución educativa en la que se matricula al joven, y cuyo establecimiento es el escenario principal en el que se representa todo el comportamiento adolescencial, la vida social y amorosa de este está atravesada por el colegio y la famosa crisis del adolescente también se refleja en esta institución; lo que pone a este establecimiento no solo como el que educa académicamente, sino como el que debe brindar una solución a las problemáticas mencionadas, pero como lo hace en masa, no se centra en la subjetividad de cada adolescente y propone remedios en un orden colectivo, planteando las mismas medidas para todos los jóvenes y por ende siguiendo la corriente contemporánea que hacen los medios de comunicación y de consumo como antes se mencionó que es vender un ideal del adolescente contemporáneo.

## 5. La adolescencia en el psicoanálisis

Debido a que en este capítulo se tratará de cómo habla de la adolescencia el psicoanálisis, es más que pertinente empezar por el padre de dicha disciplina, Sigmund Freud y su pronunciamiento frente a este concepto, y aunque en su obra hace poca referencia al tema; si hace una descripción de los cambios psíquicos de la pubertad en el tercer punto de los Tres ensayos de una teoría sexual, la metamorfosis de la pubertad (1905); así que se iniciará con sus palabras y se seguirá el camino de otros psicoanalistas que han abordado el tema.

Para la época en la que Freud presentaba su teoría sexual, la episteme que regía era de una infancia asexuada y la tarea que cumplía la sexualidad para llegar a la adultez era asignada desde la adolescencia. Sin embargo, Freud introduce la sexualidad infantil, siendo este uno de los aspectos principales de los que emerge el psicoanálisis y cambiando todo el modelo conocido hasta el momento. Así las cosas, desde su punto de vista, la función sexual inicia a la par con el inicio de la vida extrauterina y su evolución psicosexual se desarrolla en dos fases, inicia en la infancia y se retoma en la adolescencia, pero es el segundo tiempo, el que arranca con la pubertad el que nos interesa, pues es el tiempo definitorio, de crisis y el que enmarca los conflictos del adolescente que principalmente motivaron la realización del presente trabajo.

De esta manera, en los Tres ensayos de una teoría sexual (1905) Freud explica que el autoerotismo experimentado en la infancia, cambia por el hallazgo de un objeto sexual en la adolescencia y comienza la búsqueda por cumplir las tareas psíquicas que tiene el adolescente para superar esta etapa. Dichas tareas son concebidas como elementos que debe lograr el adolescente para su transición a la adultez y que cambian rotundamente la manera de relacionarse con el mundo; como ejemplo de ello se encuentra el desasimiento de la autoridad de los padres, cuyo planteamiento nos introduce a todo un capítulo de crisis entre padres e hijos que más adelante será desarrollado. Otras tareas que debe cumplir el adolescente son el hallazgo del objeto sexual, abandonando entonces la pulsión sexual de predominancia autoerótica; la subordinación de las zonas erógenas al primado de la zona genital y la separación entre el carácter masculino y femenino, entre otras que ilustran el proceso adolescencial. En este orden, se encuentra que Freud hace una descripción psíquica de los cambios que ocurren en la pubertad, pero no desarrolla el concepto de

adolescencia; es con otros estudiosos del psicoanálisis que se encuentran definiciones más concretas al respecto.

Uno de los conceptos base acerca de la adolescencia desde el psicoanálisis, es el que brindan Perret & Ladame cuando mencionan que es un “proceso psíquico” que reúne los cambios manifestados en la pubertad cuando se deja de ser niño (1997). En este primer significado se encuentra que la adolescencia no es contemplada como una etapa sino como un proceso, además hace referencia a la pubertad desde un ámbito psicobiológico, proporcionando al concepto adolescencia el aspecto psíquico, estos autores en su conceptualización también hablan de una adolescencia normal y otra patológica, siendo esta última resultado de la falta de apropiación del cuerpo sexuado y del impedimento para tener un pensamiento autónomo.

Para aclarar un poco lo que quiere decir adolescencia patológica, otros autores que han trabajado esta conceptualización por años en el ámbito psicoanalítico y han desarrollado teorías al respecto son Aberastury y Knobel (1970) quienes con el Síndrome de la adolescencia normal relacionan lo patológico y lo normal en este camino que recorre el sujeto, pero que como el título otorgado lo sugiere - Síndrome normal-, puede tratarse de un oximorón en el que ambos términos se complementan pero resultan opuestos, aunque más allá de esta ambigüedad en la manera de definir la adolescencia, los autores brindan la siguiente definición:

La etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil. (1970, p.39-40).

Para desplegar un poco todo lo que exponen en esta definición, es indudable que no se puede abandonar los aspectos biológicos del desarrollo humano pero que se deben contemplar a la par que se observa al individuo en un ámbito social y psíquico, ya que es su psique es precisamente la encargada de asimilar esos cambios físicos que ocurren en el joven; adicional, los autores citados

mencionan un componente necesario para entender la adolescencia: el duelo por lo infantil, cuyo fundamento principal es separarse de su cuerpo de niño, de su rol de niño y de sus padres, pero esta separación no es nada fácil para el adolescente debido a que inicialmente se niega a la pérdida de todas estas condiciones lo que le dificulta aceptar sus modificaciones biológicas y las realidades adultas a las que se ve sometido. Además, este duelo por lo infantil que sufre el adolescente, como todo duelo, requiere de tiempo para ser elaborado, tiempo en el que se vale de diferentes mecanismos de defensa para salir de la angustia que le genera la caída del Otro en tanto sus padres ya no respaldan sus ideales, en tanto está en la búsqueda fluctuante de nuevos objetos identificatorios y mientras aprende a ubicarse temporalmente en su presente.

Otros autores como Kaplan (1984) Ana Freud (1935) y Blos (1967) se refieren a la adolescencia no como un proceso que se perfila en un lienzo blanco sino como una regresión de la experiencia sexual infantil, aclarando que no es una repetición de lo vivido en el complejo de Edipo, sino más bien un complemento o una segunda parte de la etapa infantil.

### **5.1 ¿Qué significa entonces ser adolescente?**

Son muchos los autores que han definido el concepto adolescencia y en la mayoría de las definiciones se puede identificar la tarea psíquica tan vital que cumple este proceso para el desarrollo posterior del sujeto en su adultez. Kancyper (1985) comenta que en la adolescencia es cuando ocurre el “a posteriori” y por primera vez se logra la identidad sexual genital como un fenómeno psicológico y social. (p.535). Para este autor, la adolescencia es el momento en el que el sujeto tiene la capacidad para resignificar experiencias vividas anteriormente (a posteriori), en la infancia, pues con la maduración orgánica y evolución sexual que le ofrece la adolescencia el ahora joven, puede hacer elaboraciones retroactivas de situaciones que cuando fueron experimentadas no las pudo integrar en un contexto significativo.

En su libro *La locura adolescente Psicoanálisis de una edad en crisis* (2005), Didier Laurus menciona que el adolescente se encuentra en un lugar donde no es niño, pero tampoco es adulto y citando el trabajo de Metapsicología de Freud la define como un “proceso de transformación difícil en el plano psíquico que raramente transcurre sin obstáculos, sin sobresaltos, sin alternancia de

tensión y descarga de la tensión” (p.44). Al leer esta definición, viene a la mente la tesis que propone Ana Freud (1936) cuando señala la complejidad que existe en distinguir lo patológico de lo normal en la adolescencia, aunque advierte que una armonía total y una constante moderación durante esta etapa no debería ser normal en el desarrollo del adolescente. También Mannoni, Deluz, Gibello & Hébrard (2012) hace referencia a que cualquier ausencia de conflicto durante la adolescencia puede considerarse como un síntoma de anomalía. En otras palabras, queda claro que no debe esperarse que un sujeto experimente su adolescencia sin ninguna angustia, duelo, pérdida y desequilibrio identificatorio ya que es preciso que pase por esto para que cree sus propias ideologías de vida.

## **5.2 La identificación en la adolescencia:**

Se puede notar que el desinvertimiento de los padres es una de las primeras características que pueden ser leídas en un proceso adolescente, y como resultado de esto queda un joven frágil de identificaciones, pero también seducido por cualquier figura que le sirva de soporte para identificarse, es por esto que se le ve en un constante devenir de gustos, amigos, modas, inclinaciones sociales, políticas y hasta religiosas. Por consiguiente, un adolescente es el fruto sin madurar de diferentes figuras identificatorias que lo han construido. Lauru (2005).

Para entender mejor cómo funciona la identificación durante la adolescencia, primero es importante acercarse al tema del complejo de Edipo y su disolución, pues es aquí donde el sujeto realiza sus primeras identificaciones, con sus padres o cuidadores; entendiendo que el niño o niña asume aspectos y atributos de sus progenitores, logrando identificarse con el cuidador de su mismo sexo -en el caso de un Edipo positivo-. Como resultado o herencia de esta identificación aparece el superyo, representando los ideales y la conciencia moral del sujeto, que para este punto ya se encuentra atravesando la etapa de latencia en la cual la construcción de los diques morales es fundamental para soportar posteriormente la genitalidad. Esta siguiente etapa, la genitalidad, según las fases de la sexualidad infantil descritas por Freud, se experimenta en la adolescencia y en ella vuelven a emerger los deseos sexuales que en la etapa edípica recaían sobre los padres, pero que ahora se encuentran sublimados, mudándose de una tendencia erótica a una corriente tierna, la

corriente erótica es fijada sobre objetos externos lo que traduce la salida a la exogamia y por ende la búsqueda de nuevos objetos identificatorios por fuera de núcleo familiar.

### **5.3 Sexualidad y narcisismo:**

Como ya se mencionó, el Edipo consolida las bases identificatorias del sujeto, pero los padres no solo sirven de modelo identificatorio. A continuación, servirá como punto de referencia Lauru (2005), quien señala que es el propio narcisismo de los padres el que ayuda a crear y fortalecer el narcisismo del niño. No obstante, durante el proceso adolescente, ese narcisismo soportado por los padres queda sostenido de un frágil hilo pues ese niño que idealizaron los padres ya creció y debe buscar otras fuentes externas que sostengan su narcisismo adolescente, fenómeno que nombra como déficit de identificaciones. En este momento de deficiencia de identificaciones, el joven se alimenta de aspectos de diferentes figuras y su Yo se forma como una cebolla, explicación que hace Lauru citando a Freud y a Lacan “el Yo “copia” una vez a la persona amada y otra a la persona no amada”. (2005 p. 34). En otras palabras, el Yo se compara con una cebolla en la medida que está construido por capas, pero estas capas no tienen el mismo origen, es decir, se vale de diferentes modelos de identificación (padres, profesores, amigos, ídolos, artistas etc.) siendo cada cebolla totalmente particular y diferente a cualquier otra, lo que en términos psicoanalíticos sería la construcción de cada sujeto.

Durante la adolescencia, los jóvenes se comparan con sus pares con el fin de identificarse sexualmente, de formar su deseo y de posicionarse frente al otro. En este paso van a generar vínculos estrechos con amigos del mismo género, amistad que les permitirá reforzar su identidad y determinar sus cualidades, por tanto la sexualidad en la adolescencia es una construcción con el otro y para el otro, que vista desde la perspectiva de algunos cuidadores se ha tildado de relaciones homosexuales por la cercanía entre jóvenes del mismo sexo, sin embargo, aunque pueden serlo, dicha unión está más determinada por la búsqueda de su identificación sexual y por un deseo de pertenencia.

## **6. Crisis y brechas generacionales: Una generación con más derechos y menos responsabilidades.**

A la adolescencia se le ha llamado de diferentes maneras, con el ánimo de definirla desde un punto de vista psicológico y social, se le ha denominado como experiencia, periodo de trance, etapa de crisis, periodo de malestar e inmadurez entre otros, con el fin de explicar que es un momento de cambios complejos y de abandono de la infancia, pero que no es la adultez completa. Para esto, Le Breton menciona que la adolescencia, actualmente está envuelta en un aspecto social y por tanto es complejo sostener una sola consideración, además es algo individual siendo, "...ante todo un sentimiento" p.7 (2014). Esta definición que a simple vista brinda un tinte poético, nos sirve para ampliar el paisaje que se genera al iniciar la juventud y poner de protagonistas los ejes psíquicos y sociales como los determinantes por encima de los componentes biológicos y cronológicos.

Etimológicamente la palabra crisis viene del griego krisis que está relacionada con las palabras separar, cortar, distinguir o decidir; palabras que se encuentran alrededor del tema de la adolescencia, pues una de las tareas psíquicas del adolescente es precisamente el desasimiento de la autoridad paterna y el distinguir una figura que ya no tiene la verdad absoluta como lo creía en su infancia. Así que el término crisis tiene una estrecha relación con la adolescencia.

En el planteamiento del problema se propusieron algunas preguntas relacionadas con la crisis del adolescente y si esta le generaba otra crisis a sus padres, pues resulta que es una crisis para ambos que deviene también de la diferencia entre la generación en la que vivió el padre y la generación en la que vive el hijo, no obstante el padre también atravesó el escarpado camino de la adolescencia, pero en el presente, cuando se es adulto, siempre parece más difícil y sobrecogedora la adolescencia del hijo que la propia y por esto entre los cuidadores se escuchan frases como "es que antes había más moral" "ahora es más difícil criar hijos" "todo tiempo pasado fue mejor", pero solo se está mirando una perspectiva, la del hijo, y ¿Cómo es el padre? ¿Los padres actuales son semejantes a los padres de antes? ¿El adolescente es el único que se supone cambia con cada generación, o el adulto también es diferente al adulto de antes? Algo que ayuda a elucidar estas preguntas lo vemos en el artículo de Moreno llamado ¿Crisis de adolescentes o crisis de adultos?

(2012) en el que divulga una investigación realizada en la ciudad de Medellín, Antioquia y cuyos resultados demuestran que en la contemporaneidad se ha desdibujado la adultez y que las figuras paternas como autoridad y guía para el menor han perdido lugar y se han convertido en figuras más alejadas, “se evidencia un referente de adulto desdibujado, ausente, confuso, en un sistema social absorbente y consumista, que delega la responsabilidad a otros como cuidadores o en los medios de comunicación” (p.46). Esto debido a que prefieren tener una imagen benevolente ante su hijo y no ser el padre autoritario y frustrante tradicional, además, indica también Moreno, que entre los adultos está creciendo la prioridad de ocuparse más por su individualidad y por prolongar en el tiempo su imagen de joven.

Lo anterior tiene relación con lo hablado en un capítulo anterior cuando se mencionó el apasionamiento por la juventud y la intención de aplazar cada vez más la llegada de la adultez. Como prueba de ello, Moreno realiza unas entrevistas en las que pregunta a diferentes personas por el momento en el que el sujeto se convierte en adulto.

La edad apropiada para ser adulto es de 25 años, porque hay que empezar a tomar decisiones para enfrentar los problemas y ser alguien en la vida, para tener responsabilidades y saber resolver los conflictos que se presentan. (Sujeto Y. Sexo femenino, 16 años, estrato tres, estudiante). Yo pienso que se empieza a ser adulto después de los 25 años, cuando se ha terminado de estudiar y se emprende el mundo laboral, en esta etapa por lo general se toman decisiones en el área afectiva y familiar. (Sujeto J. Sexo femenino, 35 años, estrato cinco, casada, profesional en Administración de Negocios. Especializada en Mercadeo. Ejecutiva de cuenta multinacional) 2012.

Los resultados de la investigación de Moreno muestran cierta evasiva en los jóvenes de asumir los compromisos que ocasiona ser adulto y le da sentido al título del presente capítulo, donde nos encontramos en una actualidad en la que podemos ver el arribo de unos jóvenes que aplazan sus responsabilidades y se consideran reclamantes de más derechos, aunque ya tengan edad para retribuir más a su sociedad de lo que reclaman. Con esta noción contemporánea vale la pena pensar acerca del tipo de adultos que guían a los adolescentes.

Siguiendo el orden de la crisis adolescente y crisis de los padres, otros autores que hacen clara referencia a este fenómeno son Aberastury y Knobel (1970) quienes mencionan que:

No todo el proceso de la adolescencia depende del adolescente mismo, como una unidad aislada en un mundo que no existiera. No hay duda alguna de que la constelación familiar es la primera expresión de la sociedad que influye y determina gran parte de la conducta de los adolescentes... No son ajenos los padres a las ansiedades que despierta la genitalidad de los hijos y el desprendimiento de los mismos, y los celos que esto implica (p. 88).

La anterior cita devela que el adulto no es inmune a las angustias y crisis cuando se enfrenta a la crianza de un adolescente, pues tanto padres como hijos viven la misma situación edípica, lo que genera un conflicto entre generaciones y en la mayoría de los casos, como también describe Mannoni, et al (2012) pone en un lugar de oposición al adolescente frente los adultos, a sus cuidadores y ante cualquier representación de autoridad o que se asemeje a las figuras paternas. Este autor desarrolla también la idea de una brecha o grieta entre generaciones debido a que el joven exhibe los fracasos de la generación anterior a él, repudia a su familia y los valores que la representan, rechazo que es necesario para constituir su autonomía como sujeto. El planteamiento de Mannoni, et al se basa en una crisis dual, crisis adolescente y crisis parental como si la una fuera el reflejo en el espejo de la otra y en este orden, se supera la crisis del adolescente sólo por la travesía que deben hacer sus padres, denominando correlativos ambos desequilibrios.

Las brechas que existen entre el adolescente y sus padres involucran de igual manera, los ideales, pues existe un gran abismo entre lo que la sociedad -empezando por los cuidadores-, desea o espera de este adolescente y los propios sueños y expectativas del muchacho. “El adolescente no puede reencontrarse en lo que la sociedad espera o teme, no puede identificarse con eso. Y, por el contrario, la rebelión adolescente -cuando ocurre- no es bien tolerada por la sociedad” (Lauru 2005, p.23).

De esta manera, la crisis se complejiza cuando el sujeto se encuentra con el otro, pues debe batallar con sus propias demandas y las demandas de ese otro, en el caso del adolescente, las solicitudes de sus padres, del colegio, de la sociedad y de sus fantasías e ideales. Por el lado del adulto, las nuevas exigencias para cambiar y ser un padre admirable, deseable o al menos aceptable para el adolescente, esto si accede a las reclamaciones de su hijo, situaciones que ponen en juego la capacidad de transformación que tanto padres como hijos pueden lograr.

## 7. ¿Modernidad o fragilidad?

El orden en el que se ha venido exponiendo la adolescencia en el presente trabajo, propone una vía de comprensión y de análisis del concepto en cuanto a su manifestación en la actualidad y por su puesto bajo la ética o postura del psicoanálisis; es en este capítulo, donde después de abordar la contemporaneidad y las crisis generacionales, se descubre en la práctica del acompañamiento a los adolescentes una debilidad creciente en su entorno, y al hablar de debilidad, se hace alusión a la fragilidad con la que tanto jóvenes como adultos afrontan las vicisitudes que trae la adolescencia. En el capítulo anterior, se indagó por el tipo de adultos que acompañan al adolescente, padres, cuidadores o profesores; figuras que en palabras de Barrionuevo (2011), debido a la modernidad actual y a las consecuencias de vivir en una sociedad de consumo, ya no son tan diferentes a los jóvenes por cuyo bienestar velan, pues la frontera entre juventud y adultez se ha difuminado aparentemente y ha surgido un terreno común en donde participan ambos grupos de sujetos sometidos al capitalismo.

En el actual escenario social, en donde se viven grandes modificaciones en la institución familiar acompañadas por la influencia del discurso capitalista, es ineludible enunciar que las familias modernas cuentan con diferentes referencias para su constitución. Este fenómeno se hace más evidente cuando en dicho grupo familiar se encuentra un adolescente, quien se halla frente a nuevas exigencias pulsionales, diversas modificaciones identificadorias, recapitulación del complejo edípico de su infancia y cambios biológicos propios de la edad; todo esto sumado a la negación y rechazo hacia la autoridad de sus padres, es el escenario común que ante los ojos de muchos se vería como producto de la modernidad y sus agregados. No obstante, psíquicamente se sufren afectaciones que no pueden ser soportadas solamente como frutos de la modernidad, toda vez que se está en juego la construcción subjetiva del adolescente.

Pese a que hoy en día, para las instituciones es de singular importancia la educación, el bienestar y el cuidado del adolescente, de hecho, con el ánimo de promover y afirmar tal bienestar, proponen un arquetipo de adolescente que se encuentra a la vanguardia y que suple sus falencias con base a las herramientas brindadas por los adultos que lo acompañan, instrumentos que sirven para ser un joven ejemplar que plantea su proyecto de vida sin impasse alguno; existe otra cara de

la moneda que se relaciona con la identificación, tal y como se mencionó antes, este es un elemento trascendental en el narcisismo del joven que se va construyendo a medida que se relaciona con los otros, la constante fluctuación entre figuras identificatorias así como lo indica Kaplan, “El adolescente parece tener la facultad de asumir todas las personalidades. Pero no logra integrar una imagen coherente de quién o qué es en verdad. Por dentro, está dividido y confuso”. (1984. p.135) lo que quiere decir que por más que asuma una posición de ascetismo y madurez, es algo momentáneo y con la facilidad que solo la tiene uno de su clase, puede encarnar un descuido e inmadurez totalmente opuestos. Así que tal arquetipo de adolescente construido bajo todas las políticas de bienestar ofrecidas por nuestra modernidad no sería garante para el común denominador del adolescente actual.

Es así que, explicando las palabras de Kaplan, el adolescente va a estar confuso y dividido y no hay remedios modernos que curen o impidan esta travesía, por tanto, la definición que más se puede acomodar a este proceso es fragilidad, en tanto está el sujeto en deconstrucción de la infancia y reconstrucción como adulto. Esta fragilidad del adolescente viene acompañada regularmente por una omnipotencia que es la que se refleja en el exterior, esta máscara de soberanía no es más que un mecanismo de defensa para que su ausencia de identidad no sea descubierta tan fácilmente por el otro.

El otro actor involucrado, ahora es el adulto quien ve su autoestima debilitada frente a un adolescente con poder y con un narcisismo intolerable, este adulto pese a que puede conocer previamente la travesía adolescencial, no está nunca preparado para vivirla en carne propia con su hijo, los padres “al no poder apoyarse en ningún ritual, vacilantes en cuanto a sus propias determinaciones morales, se ven atemorizados, intimidados y sacudidos ante la inmensa grandiosidad de su hijo, en proceso de sufrir una transformación moral”... “No pueden adaptarlo al modelo de adulto con el que están familiarizados. No pueden encerrar a la niña en una choza hasta que haya pasado la tormenta”. Kaplan (1984. p.165). En otras palabras, la fragilidad del adulto se pone en evidencia frente la aparente omnipotencia de su hijo adolescente.

Araujo, Gomes, da luz Refosco, y Medeiros (2012) en su artículo Reflexiones sobre la adolescencia y las funciones parentales en la realidad contemporánea, mencionan que, a estar el

niño supeditado a sus padres, su fragilidad debe ser cubierta por el cuidado que ellos le brinden y, por lo tanto, para su fortalecimiento, el menor debe valerse de la investidura del adulto, quien a su vez debe asumir un compromiso definitivo en su crianza. Pero, según estos autores, la institución familiar actualmente sufre de poca responsabilidad y pobre autoridad frente a los hijos cuya generación es vertiginosa y exige contestaciones rápidas a sus demandas. Esto propone una situación invertida en la que los padres se encuentran sujetos a sus hijos brindando un vínculo frágil para acompañarlos en el camino de la adolescencia. En la misma línea que la de Araujo et al, Fernández (2004) menciona que una de las secuelas de nuestra actualidad posmoderna es el rompimiento de la autoridad del adulto, su infantilización y la anulación de las diferencias entre el niño y sus cuidadores, esto deja ver que los padres actuales se encuentran educando a sus hijos bajo una autoridad débil y ponen esta responsabilidad en las instituciones educativas y confían en las herramientas que estas tengan para educar (p 62).

Este planteamiento expuesto en los textos de Araujo et al y de Fernández, comparado con la cotidianidad que vive el psicólogo educativo muestran una inmensa similitud y corrobora la realidad de la crianza actual, la fragilidad de los lazos familiares y la exposición abierta de los niños y adolescentes a un universo de angustias y retos sin el principal apoyo acompañante como contrafuerte en su construcción como sujeto.

## 8. Conclusiones

Para formar el concepto adolescencia desde sus inicios hasta la actualidad se ha construido un camino que ha atravesado diversos suelos para llegar a la postmodernidad, cada uno de estos suelos ha dejado su esencia en dicho concepto, de aspectos culturales, sociales, institucionales e históricos que no se pueden negar haciendo solamente remisión a la pubertad en términos biológicos. Es así que retomando lo escrito en los anteriores capítulos, crecer, despedirse de la infancia e introducirse al mundo de los adultos es inquietante, por decir poco, para el recién adolescente que empieza a experimentar nuevas manifestaciones físicas y nuevas identificaciones psíquicas.

Dolto en su libro *La causa de los adolescentes* (1990) dice que se conoce más de la infancia que de la adolescencia y prefiere llamar a este proceso como una fase de mutación de tanta importancia como los primeros días de un recién nacido. El estado adolescencial “se prolonga según las proyecciones que los jóvenes reciban de los adultos y según lo que la sociedad les impone como límites de exploración” (p.12), siendo el adulto el que apoye al adolescente en la toma de sus responsabilidades y fortalecimiento de su autonomía, evitando así que sea un “adolescente retrasado” es decir, que perdure en el tiempo como adolescente y no se convierta en adulto. En este proceso de cambio o mutación, el adolescente comienza a ser totalmente susceptible a la percepción de sus pares o a la mirada de los adultos que no conforman su núcleo familiar pero que ejercen alguna figura de autoridad sobre él; tal es el caso de los profesores.

Con lo escrito en su libro, Dolto logra conjeturar la importancia y complejidad del proceso adolescencial poniendo de manifiesto la necesaria y vital figura de los padres durante el mismo, así como la injerencia que tienen los demás jóvenes con los que comparte y los posibles modelos a seguir o figuras identificatorias. De tal manera, parece pertinente citar a Freud en su escrito *Sobre la psicología del colegial* (1914) en la que él se encuentra recordando sus años escolares, específicamente su adolescencia haciendo énfasis más que en lo intelectual, en el vínculo de simpatías y antipatías tejido con sus profesores, esta ambivalencia de sentimientos, explica, es fruto de las primeras relaciones del niño en su infancia con sus padres, a partir de las cuales se establecen

posteriormente el resto de vínculos con los externos a su familia quienes reciben una “suerte de herencia” de las primeras relaciones del sujeto.

Así las cosas, como han sido planteados los capítulos del presente trabajo, se distinguen a corta distancia la siguiente problemática: Si las relaciones posteriores a la primera infancia del sujeto son fruto o sucesión del primer vínculo del niño con sus padres, el planteamiento de la fragilidad en el lazo paternal actual antes expuesto, deja también una herencia frágil en el niño para que de adolescente esa transferencia con docentes y pares se pueda dar. Lo que quiere decir que el papel del docente y hasta del mismo psicólogo educativo es más representativo que como se pudo haber planteado inicialmente; por los motivos de transferencia ya mencionados en el escrito Sobre la psicología del colegial de Freud y porque se supondría sobre ellos la función de crear lazos fuertes y de autoridad con el niño o adolescente que en primera instancia con sus padres fueron débiles.

De igual manera, la función educadora y coercitiva en los primeros años que consiste en reprimir el goce de pegar, gritar, llorar o dañar, papel que cumplen los cuidadores, como lo describe Fernández (2004) no se ejerce de igual manera en las familias actuales, lo que pone en evidencia nuevamente la fragilidad parental y el esfuerzo que se debe hacer en el entorno educativo por cambiar el modelo de universalizar a los estudiantes en la medida que está ignorando su subjetividad y además en la posmodernidad ya no es el mismo niño ni la misma familia a la que se está acostumbrada a educar y a acompañar, pues “se debe educar en la época en la cual se encuentra en crisis la función del ideal” (p 61).

“Un adulto sólo funciona como tal para un niño si recibe sus demandas desde un lugar de autoridad” Fernández (2004 p, 63) En conclusión, la contemporaneidad se encuentra con padres que temen ser odiados por sus hijos, que no quieren cumplir con el papel frustrante que debe ejercer la figura del padre y que deja en manos de la fugacidad el punto de partida para la adultez, permitiendo que los hijos queden como “adolescente retrasados” y desamparando tanto a padres como a hijos en un mismo espectro donde ambos se encuentran en las mismas condiciones.

Retomando las palabras de Araujo et al y de Fernández, la fragilidad de los adolescente y de los padres en los tiempos actuales debe entenderse a partir de la transformación que ha sufrido la institución familiar y los cambios que ha introducido el mundo contemporáneo, en la medida que los padres abandonan su lugar de autoridad y lo depositan en otros, particularmente en la institución educativa, esto entonces les permite no ocuparse de la parte angustiante de la crianza lo cual los convierte en pares de sus hijos. Lo dicho, reafirma lo expresado anteriormente en el sentido de que la crisis de los y las adolescentes en el mundo contemporáneo es a su vez crisis de los padres, lo cual implica que se produzca una urgencia de mediación en la que se salve la relación entre padres e hijos, dejando en evidencia aquello de lo que nos hemos ocupado, la fragilidad.

Luego de esta aproximación a entender las modificaciones que introdujo la época actual sobre la crianza y educación de los adolescentes, se debe aclarar que no es un aspecto que deba generalizarse, pues en esta medida se estaría cayendo en la misma dinámica que tiene la institucionalización de olvidarse del sujeto; también es importante recordar que además de sólo poner la mirada en los síntomas contemporáneos, se debe conocer la manera en que cada joven y cada familia asume la realidad que les acontece.

## Referencias

- Aberastury, Arminda y Knobel, Mauricio (1970) *La adolescencia normal*, México: Paidós, 1999.
- Acosta M.H. (2010). Nuestros adolescentes: *El salto al vacío de una generación*. Revista Educación Y Pedagogía, 5(10-11), 31-42. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/5698>
- Araujo Monteiro, Roberta - Gomes Gonçalves, Thomás - da Luz Refosco, Lisia - Medeiros Kother Macedo, Mónica (2012) *Reflexiones sobre la adolescencia y las funciones parentales en la realidad contemporánea*. aperturas psicoanalíticas revista internacional de psicoanálisis. Obtenido de <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000749>
- Barrionuevo, José (2011) *Adolescencia y juventud Consideraciones desde el psicoanálisis*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Blos, Peter (1967) “El segundo proceso de individuación de la adolescencia” en: Blos, (1979) *La transición adolescente* (traducción: Leandro Wolfson) Buenos Aires, Amorrortu, 1981 pp 118-140.
- Dolto, Françoise (1990), *La causa de los adolescentes*. Primera edición. Barcelona: Editorial Seix Barral S.A.
- Feixa, Carles (1998) *De jóvenes, bandas y tribus Apología a la juventud*. Editorial Ariel, S.A. Barcelona
- Fernández Blanco, M. (2004) *La adolescencia hoy: adultos prematuros, niños eternos* CAD. ATEN. PRIMARIA; 11: 61-65
- Freud, Anna (1935) “El yo y el ello en la pubertad” en: Anna Freud (1936) *El yo y los mecanismos de defensa* (traducción: Y de Cárcamo y C Cárcamo) Buenos Aires: Paidós, 4ta ed 1965, cap 11, pp 151 - 166.
- Freud, Sigmund (1914) *Sobre la psicología del colegial*. Vol 13. Tótem y tabú y otras obras (1913-1914). Amorrortu Editores.
- Freud, Sigmund (1905c) *Tres ensayos de teoría sexual*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976-80, Tomo 7 pp 189 - 210.
- Kancyper, Luis (1985) “Adolescencia y a posteriori” *Revista de psicoanálisis*, Vol 42, No. 3, 1985, pp 535 - 547.
- Kaplan, Louise (1984) *Adolescencia el adiós a la infancia*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

Lauru, Didier. *La locura adolescente. Psicoanálisis de una edad en crisis* - 1 ed. - Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.

Le Breton, David. 2014. *Una breve historia de la adolescencia*. Primera edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Mannoni, O., Deluz, A., Gibello, B. & Hébrard, J. (2012) *La crisis de la adolescencia*. Barcelona: Editorial Gedisa

Martínez Hurtado, J. Guillermo (2003), Adolescencia, angustia y postmodernidad: Clase dictada en el marco del Seminario sobre La adolescencia desde una perspectiva psicoanalítica, organizado por Dña. Isabel Cerdán de Frías y auspiciado por el IEPPM. Elda. 9 de mayo de 2003.

Mead, Margaret (1980) *Cultura y compromiso: el mensaje de la nueva generación*. segunda edición, Gedisa. Barcelona

Moreno Carmona, Norman Darío (2012). ¿CRISIS DE ADOLESCENTES O CRISIS DE ADULTOS? Revista Colombiana de Ciencias Sociales, 3(1),37-46. [fecha de Consulta 21 de mayo de 2021]. ISSN:. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=497856286003>

Morin, E. (1966). *El espíritu del tiempo: Ensayo sobre la cultura de masas*. Madrid: Taurus.

Musgrove, Frank (1965), *Youth and the Social Order*, Indiana University Press, Blomington.

PERRET-CATIPOVIC et François LADAME "Adolescencia y psicoanálisis: la historia de una historia" Traducción (febrero 2008) por Mauricio FERNÁNDEZ de la versión francesa publicada en: *Adolescence et psychanalyse : une histoire*, Lausanne /Paris, Delachaux & Niestlé, 1997. chapitre 1, pp 15-36.

Unzueta, Carla, & Zubieta, Paola (2010). Una Lectura Psicoanalítica De Los Síntomas Contemporáneos En La Adolescencia Dentro De La Era de La Globalización. *Ajayu. Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo"*, 8(2),29-44.[fecha de Consulta 21 de Mayo de 2021]. ISSN: . Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=461545466002>